**63. Creo que hemos mutilado mucho el Evangelio.**

*“Este ejemplo de Aguilares, pues, es maravilloso, es una avanzada de la Iglesia, es un compromiso de los hombres de la Iglesia para llevar lo más peligroso de su doctrina, pero necesario. Hermanos, porque yo creo que hemos mutilado mucho el Evangelio. Hemos tratado de vivir un Evangelio muy cómodo, sin entregar nuestra vida, solamente de piedad, únicamente un Evangelio que nos contentaba a nosotros mismos. Pero he aquí en Aguilares se inicia un movimiento atrevido de un Evangelio más comprometido; ese que en las publicaciones de los padres jesuitas ustedes habrán podido leer y comprender, que se trata de un compromiso muy serio con Cristo crucificado y que supone renuncias de muchas cosas bonita, pero que no pueden estar al mismo tiempo que uno que se abraza con la cruz de nuestro Señor.”*

Pocas veces hemos escuchado que un obispo comparte que “hemos mutilado mucho el Evangelio”. Y habla en plural, considerando que él mismo está incluido. Esta apreciación sobre la vida de la Iglesia habla de una grave mutilación del Evangelio de Jesús. ¿Estaría ahí una de las causas principales del poco impacto de la Iglesia en la historia de los pueblos y del mundo? ¿Estaría ahí una de las causas por las cuales en Europa los templos están quedándose vacías?

Monseñor explica en qué consiste la mutilación del Evangelio que denuncia al interior de la Iglesia. Menciona cuatro aspectos. (1) *un Evangelio muy cómodo*. Damos atención a aquellos aspectos del evangelio que no nos incomodan, que no nos cuestionan, que nos dejan tranquilos, que no nos enfrentan con los graves problemas y conflictos que vivimos en nuestras sociedades y en el mundo, que nos cierran los ojos y los oídos frente al grito de las y los pobres alrededor de nosotros. (2) Un evangelio “*sin entregar nuestra vida*”. En el cristianismo tradicional y hecho cultura ya no se observa mucho sobre la entrega de la vida en el seguimiento a Jesús. Y nos asusta cuando se nos habla de Jesús que reta a dar la vida por causa del Reino de Dios. (3) “*solamente de piedad*”. Cuando la vivencia cristiana se limita a las devociones, a las prácticas religiosas, a ritos, escapularios, imágenes, peregrinaciones, vigilias, rezos, procesiones, bendiciones, ….. estamos aún lejos del verdadero Evangelio de Jesús. (4) “*únicamente un Evangelio que nos contentaba a nosotros mismos”.*  Monseñor Romero ha observado en la iglesia que hay gente que solo busca la confirmación de su antigua manera de vivir y que nos hace concluir que estamos bastante bien, sin dejarnos cuestionar. Un evangelio tranquilizante y consolante.

Quizás nos reconocemos de una u otra manera en estas críticas que Monseñor nos plantea. Vale la pena preguntarnos en qué medida estamos viviendo “una mutilación del Evangelio”. En el fondo tendríamos que preguntarnos en qué medida nuestra vida diaria, nuestro quehacer, nuestra praxis refleja el Evangelio de Jesús o no. Vivir un evangelio mutilado no tienen mucho sentido. Más bien es un auto engaño. Es vivir con una capita de barniz cristiana sobre una vida alejada de Jesús. Externamente se observa ciertas practicas religiosas, pero que no afectan nuestra comodidades (alimentadas por el consumismo capitalista), ni nuestros caprichos, ni nuestras riquezas y seguridades. Por supuesto que esta llamada de atención vale en primer lugar para obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos/as, trabajadores/as pastorales, animadores/as de comunidades cristianas, sin embargo vale para todos los que se consideran cristianos/as.

Luego haciendo referencia a la experiencia pastoral en Aguilares donde unos meses atrás asesinaron al Padre Rutilio Grande, Nelson y Manuel, donde los militares ocuparon el templo y destruyeron el sagrario. El día de esta homilía se volvió a tomar posesión del templo. Monseñor expresa en su homilía una palabra de solidaridad, una palabra de ánimo y de orientación, y finalmente, una palabra de conversión. En la primera parte de la cita que comentamos Monseñor habla de la misión eclesial de “*llevar lo más peligroso de su doctrina, pero necesario”.*  El Evangelio vivido radicalmente es de verdad un dinamismo muy peligroso frente a las estructuras de pecado (en lo económico, político y social), frente a los adoradores/as de los ídolos, frente a la sociedad invadida por el consumismo y la superficialidad. Cuando se predica el Evangelio de Jesús como es y cuando se empieza a vivir el Evangelio de Jesús como es, nos transformamos en estorbo para quienes se consideran dueños de los demás, dueños del mundo.

Al final de la cita arriba mencionada Monseñor hace referencia a la aclaración de los padres jesuitas sobre el trabajo pastoral en la parroquia de Aguilares y nos dice: “*que se* *trata de un compromiso muy serio con Cristo crucificado y que supone renuncias de muchas cosas bonita, pero que no pueden estar al mismo tiempo que uno que se abraza con la cruz de nuestro Señor.”*  Llama la atención que en nuestros credos tradicionales se menciona que Jesús fue “crucificado”, que en nuestros templos abundan “cruces” y en las paredes tenemos las imágenes del “viacrucis”. Sin embargo “la crucifixión” parece ser más bien algo de un museo histórico. Llama la atención que en la plegaria eucarística (II) , por ejemplo, se lee. “Él mismo, en esta misma noche, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada,….”, en la plegaria III: “Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan,….” , donde desaparece la mención de la tortura de la cruz y del cruel asesinato. Monseñor Romero nos recuerdo que el camino del Evangelio “*trata de un compromiso muy serio con Cristo crucificado”,* es decir el asesinado (por el poder) porque estorbaba, cuestionaba y anunciaba el Reino de Dios. Y ese compromiso con Jesús asesinado exige eliminar de nuestra vida hasta “*muchas cosas muy bonitas*” (es decir, que en sí no son malas), pero que no cuadran dentro del seguimiento a Jesús. Ahí andamos rencos. Nuestra vida diaria se ha acoplado mucho más a las tendencias de la moda, las maneras del vivir acomodado al consumismo que al Evangelio de Jesús. Preguntémonos si en nuestra vida diaria se observa diferencias substanciales con la vida de quienes no son cristianos.

Por supuesto no es sencillo vivir el Evangelio no mutilado. Sin una vivencia comunitaria animadora y motivadora, evangélicamente crítica y esperanzadora, es muy difícil ser de verdad seguidor de ese Jesús. Los discípulos de Jesús necesitamos escuchar la voz de pastores como Monseñor Romero porque ponen el dedo en la llaga escondida de nuestra vida. No tengamos miedo para formar comunidad donde podemos vivir los valores del Reino de Dios. Vale la pena.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

Compartimos grabaciones de algunos párrafos de la homilía de Monseñor Romero el día 19 de junio de 1977. (4. en Catedral, 5,6,7 en Aguilares)

7. la venganza del cristiano <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/966669407600160>

6. perdón <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/1068162843982035>

5. evangelio <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/971228677084431>

4. idolatría <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/4431051230349962>

**Reflexión para el domingo 19 de junio de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 12 domingo ordinario - Ciclo C, del 19de junio de 1977 en Aguilares. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p. 152.

.